



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Agosto 23, 2021.

MUJERES, NO SÚBDITAS.

En todos los entornos nos hallamos las mujeres y el abanico que representamos el 51% de la población del País, incluye a las de todas edades, complexiones, orígenes, educación y condiciones sociales; desde las chiquitas indigentes que van por las calles vendiendo, pidiendo limosna, haciendo piruetas con pelotas; las bebés en carriolas, pasando por toda la gama femenina posible y llegando hasta las mayores que caminan lentamente con ayuda humana o mecánica o que ya no pueden salir de sus casas. Cada mujer es una historia, al igual que cada hombre, pero por varias y retrógradas razones, muchas no han logrado sacudir su rendición hacia los demás y siguen sometidas al dominio de patriarcas y machos, y también al de algunas otras mujeres que desprecian a su propio género. Ciento que muchos hombres nos respetan y dan trato igualitario, pero también los hay y no pocos, que nos consideran seres de segunda, blanco de su misoginia y de su violencia y acoso. El presidente que cubre su condición de depredador con piel de oveja ha sido muy insensible a los problemas de niñas, jovencitas y mujeres en general y lo afirmo no sólo por las duras represiones hacia las protestas feministas, sino también por su menoscabo a las necesidades de madres solteras, mujeres trabajadoras, enfermas o desempleadas y sobre todo hacia la violencia de género y feminicidios que siguen aumentando en México y a los que no presta atención ni acción efectiva. AMLO es un macho y aunque en su gabinete exista paridad de género, no hay posibilidad de que ellas, aunque tampoco muchos de ellos, puedan destacar y ni siquiera aconsejar, si su palabra es contraria a los deseos del mandamás. A sus colaboradores les toca obedecer y callar, aunque sean exhibidos y contradichos desde el púlpito palaciego, como les ha ocurrido a las y a los que, aun teniendo la razón, han osado salirse del guion del patriarca. Yo tenía buena impresión de la Dra. Sheinbaum. Su inteligencia, preparación y varios aciertos en la conducción de su gestión, me hacían pensar que era una digna representante de mi género y también una persona con los ovarios suficientes para planear, tomar decisiones, liderar y dar buenos resultados. Sin embargo, sus más recientes dichos y actos de servilismo y acatamiento sin reservas hacia los intereses arbitrarios de su jefe, me desconciertan y decepcionan. Supongo que es tal su deseo de ser la “elegida” del destapador de corcholatas, que está dejando de lado su propio yo y su valía personal. Muchos de sus discursos son el eco y caja de resonancia de lo que dice y ataca el presidente; está comprando sin chistar y colocando la ideología de él, sobre el beneficio de sus gobernados y más parece una geisha en entrenamiento, que una mujer con pensamiento autónomo, libre albedrío y la sensibilidad para monitorear las necesidades de los ciudadanos. Lamento mucho que la capacidad de una mujer inteligente, que podría brillar por sí misma, sucumba de esa manera ante el machismo del patriarca y su femenina ambición de poder.